

DON RUFINO. Afearle su conducta; beber delante de él para avergonzarlo...

TONTO. ¡Ahí, ahí!...

DON RUFINO. Obligarlo á que beba por galantería...

TONTO. ¡Ahí, ahí!...

DON RUFINO. Comprometerlo á brindar con ustedes... ¡En una palabra: no parar hasta verlo á gatas! ..

TONTO. ¡Ahí, ahí!...

DON RUFINO. Y si nos hallamos con que á ustedes las desaira también, entonces... entonces ya será cosa de cuadrarse y de mandarlo al cuerno. Cuerno en español, *corne* en francés, *cornu* en italiano, *cornu* en latín, etc., etc., etc.

Llegan por el foro MAMÁ DOLORES y CLOTILDE, jadeantes las dos, y se sientan apenas llegan.

JUANITA. Aquí está Clotilde.

ISABEL. Y mamá Dolores.

DON RUFINO. ¡Mejor que mejor! Pero ¿qué les pasa?

ISABEL. ¿Qué es eso, Clotilde?

JUANITA. ¿Qué le sucede á usted, mamá Dolores?

TONTO. ¿De... de dónde vienen tan corriendo?

CLOTILDE. Soltando un suspiro. ¡Ay!... De la ermita.

DON RUFINO. ¿De la ermita?

MAMÁ DOLORES. Sí. De darle un susto á San José... Porque el buen señor nos ha visto entrar con la lengua fuera... y nos ha visto salir lo mismo... y se habrá puesto en lo peor.

JUANITA. ¿Pero no les ocurre nada?

MAMÁ DOLORES. Nada. Ésta, que tenía una prisa atroz por llegar...

CLOTILDE. No se nos echara la noche encima, ¿sabes? ¿Y Álvaro?

DON RUFINO. ¿Álvaro? ¡Escucha!

CLOTILDE. Levantándose. ¿Qué?

DON RUFINO. ¡Friolera! No te asustes. ¿Qué te parece á ti la idea de alegrarlo en la bodega un poquillo para que no se vaya esta tarde?

CLOTILDE. ¡Superior! ¿Qué ha de parecerme? ¡Choque usted, don Rufino!

MAMÁ DOLORES. Eres Barrabás.

CLOTILDE. Pero ¿dónde está Álvaro?

TONTO. Yo... yo no sé... Yo me quedé dormido hace un rato...

JUANITA. Y ésta y yo jugando á las chinas.

MAMÁ DOLORES. ¿Y Socorro? ¿Dónde está Socorro? Se levanta.

TONTO. Es... estará con Álvaro.

CLOTILDE. ¿Con Álvaro? Pero ¿dónde?

Todos miran á todas partes.

MAMÁ DOLORES. Puede que en la casa.

DON RUFINO. No; en la casa, no. Vengo yo de allá...

MAMÁ DOLORES. Pues ¿en dónde se han metido esas criaturas?

CLOTILDE. Por aquí no se ven.

TONTO. ¡Ji, ji!

MAMÁ DOLORES. No te rías.

CLOTILDE. Cuando le dije á usted que todavía veníamos despacio, mamá Dolores...

TONTO. ¡Ji, ji!

JUANITA. ¿Se habrán caído al pozo, que está á ras del suelo?

MAMÁ DOLORES. ¡Hija, Ave María! ¡Qué atrocidad!

CLOTILDE. Dando un grito de pronto. ¡Ay!

TODOS. Estremeciéndose. ¿Qué?

CLOTILDE. Que sí... que tiene ésta razón...

MAMÁ DOLORES. ¿Cómo?

CLOTILDE. Que al venir para acá, he oído yo lamentos, como de una persona que se ahogaba...

ISABEL. ¡Ay! no me lo digas...

MAMÁ DOLORES. Mira, mira, calla, por Dios. Esas son tus cosas.

DON RUFINO. Gritando desentonadamente, como quien pide auxilio. ¡Socorro!

MAMÁ DOLORES. No alarmes, Rufino.

TONTO. No... no alarme usted.

DON RUFINO. Lógica: la muchacha, ¿no se llama Socorro?

CLOTILDE. Vamos á buscarlos, Dios mío.

JUANITA. Á buscarlos; eso.

MAMÁ DOLORES. Lo que es yo no estoy ya tranquila.

ISABEL. Ni yo.

JUANITA. Ni yo.

DON RUFINO. Pero no ir todos juntos: vamos cada uno por un lado. Lógica. Yo voy por aquí. ¡Socorríto!

TONTO. Y yo por aquí. ¡Álvaro! ¡Socorríto!

JUANITA. Y por aquí nosotras. ¡Álvaro!

ISABEL. ¡Socorríto!

MAMÁ DOLORES. Clotildilla, no me dejes tú.

CLOTILDE. ¡Socorro! ¡Álvaro!

MAMÁ DOLORES. ¡Álvaro! ¡Socorríto!

Se dispersan, llamando sin cesar á Álvaro y á Socorro, en varias direcciones. Las voces se oyen cada vez más lejos, y al cabo se pierden.

Por la izquierda sale GASPAS.

GASPAS. ¡Camará, qué voces! Ze conoce que mi zeñorito y la Pimienta ze han perdío por ahí... Me alegro. Azí nos queamos. Ca uno tiene zus razones pa no queré irze. Mirando hacia la derecha. ¡Pero zi zalen de detrás de la fuente!... ¡Ay qué gracia!... ¡Y ze vienen riyendo!... ¡Y los demás, mientras, creyendo que ze han zuicidao!... ¡Ja, ja, ja! Se aparta un poco, disimuladamente.

En efecto, llegan por la derecha ÁLVARO y SOCORRITO.

ÁLVARO. Conste que la hago á usted responsable de este revuelo.

SOCORRITO. Desde luego lo soy: no se preocupe usted. Allá que piensen lo que quieran. Hablemos de lo que nos importa. ¿Usted dice que me promete...?

ÁLVARO. Prometido está.

SOCORRITO. Sabremos el uno del otro.

ÁLVARO. Sabremos. Esta amistad nuestra no se acaba porque nos dejemos de ver.

SOCORRITO. No se acaba. De mí respondo.

ÁLVARO. Y yo de mí. Cuanto ocurra en mi vida que valga la pena de que usted lo sepa, lo sabrá.

SOCORRITO. Lo que á mí me pase, que deba y pueda yo contarle á usted, se lo contaré siempre. Veremos quién se cansa primero.

ÁLVARO. Yo no he de ser.

SOCORRITO. Ni yo tampoco.

Se estrechan las manos... y á su contacto, advierten que fácilmente se trocaría su amistad en amor, si ya no lo es. Se miran en silencio. Luego se separan. Álvaro pasea la vista por la escena y repara en Gaspar.

ÁLVARO. Con resolución. ¿Los caballos?

GASPAR. Listos.

ÁLVARO. ¿Están ahí los viejos que guardan la finca?

GASPAR. Ahí están.

ÁLVARO. Pues voy á decirles adiós, que ya es hora. Ven conmigo.

Se va por la izquierda, mirando á Socorrito, que baja los ojos. Gaspar lo sigue.

GASPAR. Como si se lo dijera á Socorrito, pero sin dirigirse á ella. ¿Qué le vamos á hacer?

SOCORRITO. Se va .. Y no vuelve, no... Por cumplir conmigo, me escribirá una semana... dos... un mes... un año... Luego... Pausa. ¡Qué fatigada estoy!... Tengo una desazón... Un malestar... Siéntase. ¡Cómo ha adivinado que lloro!... Pero se va... se va... Hubiera sido preferible no conocerlo... No; eso no.

Van volviendo sucesivamente los demás personajes: el TONTO MEDIANA, ISABEL, JUANITA, MAMÁ DOLORES, DON RUFINO y CLOTILDE. Todos llegan muy agitados, cada cual por un sitio, y al ver á Socorrito, se sorprenden de hallarla sola y tan tranquila.

TONTO. ¡Me... me... me gusta, hombre!

SOCORRITO. ¿Qué?

TONTO. ¡Que... que... que me gusta! ¡Todos como locos buscándote, y tú aquí echando un sueño!

SOCORRITO. ¿Has visto qué alma?

TONTO. ¿Y Álvaro?

SOCORRITO. Qué sé yo.

ISABEL. Socorrito, ¿pero estás aquí?

SOCORRITO. Me parece. ¿No me estás viendo?

ISABEL. ¿Y Álvaro?

SOCORRITO. Hija mía, no sé.

ISABEL. ¡Ay, qué susto, qué susto!

SOCORRITO. ¡Vaya por Dios, mujer! *Se levanta.*

JUANITA. ¡Socorrito!

SOCORRITO. ¿Qué?

JUANITA. Dame un abrazo.

SOCORRITO. Toma.

JUANITA. Creíamos que te habías perdido.

SOCORRITO. Mujer, soy chica, pero no me pierdo tan fácilmente.

JUANITA. ¿Y Álvaro?

SOCORRITO. ¡Dale con Álvaro! ¡Qué sé yo!

MAMÁ DOLORES. ¡Socorrito! ¿Ya pareciste? ¡Ay, qué carrera! ¡qué carrera! ¿Y Álvaro?

SOCORRITO. Mamá Dolores, no lo sé. ¡Ni que yo tuviera nada que ver con Álvaro!

MAMÁ DOLORES. ¿Cómo?

DON RUFINO. Ah, pero ¿está aquí esta mona?

SOCORRITO. Aquí está esta mona: ¿qué pasa?

DON RUFINO. ¿Y Álvaro?

SOCORRITO. ¡Dichoso Álvaro! ¿Pero soy yo la niña de Álvaro?

CLOTILDE. ¡Socorrito!

SOCORRITO. ¡Clotilde! *Tapándole la boca.* ¡Calla! ¡No sé dónde está Álvaro!

CLOTILDE. Hija, no te enfades.

SOCORRITO. Dispensa, hija; pero es mucho llegar todos con el mismo pío. ¿Y Álvaro? ¿Y Álvaro? ¿Dónde está Álvaro? ¿Dónde está Álvaro? Y como á mí no me gustan los rompecabezas, ni Álvaro es mi sombra, ni yo soy la suya, no tengo obligación de saber en dónde está Álvaro. Se concluyó.

MAMÁ DOLORES. Ay, qué humorcito se te ha puesto, *piruja*.

SOCORRITO. Pues no son más que los chispazos, mamá Dolores.

CLOTILDE. Pues cuando una está así, en lugar de pegarla con las amigas, se mete en la cama, se planta un botijo de agua caliente á los pies, y se echa á dormir.

DON RUFINO. Ó se bebe media bota de vino añejo, é ídem, eadem, ídem.

SOCORRITO. Viendo venir á ALVARO por la izquierda. ¡Vaya! ¡Tranquilícense ustedes! ¡Aquí está Álvaro!

DON RUFINO. Y en faz de fuga, como dijo el poeta.

ÁLVARO se presenta, en efecto, dispuesto á marcharse.

MAMÁ DOLORES. ¡Álvaro! ¿Pero qué es esto? ¿La de vámonos?

SOCORRITO. La de vámonos, no: la de se va.

CLOTILDE. Menos mal si fuera la de vámonos.

ÁLVARO. ¿Qué remedio? Llegó la hora, mamá Dolores. Tentado estuve hace un momento de montar en mi jaca, y escapar de aquí sin despedirme, para evitar este mal rato.

DON RUFINO. Amigo, á mí me la ha jugado usted serrana.

ALVARO. ¡Ja, ja, ja!

DON RUFINO. ¡Yo que hubiera querido que saliera de aquí como para caerse del caballo!

ÁLVARO. Gracias por la intención, don Rufino.

TONTO. ¡To... todavía estamos á tiempo!

ÁLVARO. No, no. Ya me voy. *Comienza á despedirse de todos, en medio de la general tristeza. Mamá Dolores...*

MAMÁ DOLORES. Adiós, hijo. Yo ya no te vuelvo á ver más.

ALVARO. ¿Cómo que no? Usted nos va á enterrar á todos. Sin contar con que yo pronto vendré otra vez por aquí.

MAMÁ DOLORES. Sí, sí. Te veo. Toma. *Le da un paquetito.*

ALVARO. ¿Qué es esto?

MAMÁ DOLORES. Ríete de mí ó haz lo que mejor te parezca. Es un pedacito del manto de la Virgen. Está bendito. Cuando tengas un mal pensamiento, lo besas, y se te va en seguida.

CLOTILDE. ¡Mamá Dolores! ¿Qué ha hecho usted? ¡Ahora es cuando no se casa este hombre nunca!

Se ríen todos.

SOCORRITO. Para eso no le hace falta amuleto.

ALVARO. Gracias, mamá Dolores. Don Rufino...

DON RUFINO. No soy rencoroso: queda usted perdonado por esta vez. Pero como yo vuelva á cogerlo por mi banda, sale usted de la bodega entre cuatro.

ALVARO. Tendré en ello un verdadero honor. Juanita...

TONTO. Mu... mucho gusto en haber conocido á usted. En... en Arenales, calle del Ventisquero, tres y cinco, deja usted un tonto á su disposición. ¡Ji, ji!

ÁLVARO. Gracias. Muchas gracias. Yo, en donde pare, estoy á la de usted. Isabelita...

ISABEL. Álvaro...

ÁLVARO. Que no se agranden los hoyitos de la cara; que así están muy monos... y prometen dar mucho ruido.

ISABEL. Sí, sí.

ÁLVARO. Juanita, tantas cosas á su mamá. Y póngame usted una postal cuando encuentre ese novio seriecito, formal, bondadoso y un poco tecedor de libros, con que sueña.

JUANITA. Bueno, bueno, se la pondré.

ÁLVARO. Clotilde, salud... y hasta que naufraguemos juntos.

CLOTILDE. No caerá esa breva. Viaja usted con mucho corcho, hijo mío.

ÁLVARO. ¡Ja, ja, ja! Socorruto... ¿Lo dicho?

SOCORRITO. Lo dicho. Adiós, Álvaro.

ÁLVARO. Adiós.

CLOTILDE. Tú, ¿qué es lo dicho?

SOCORRITO. Nada.

ÁLVARO. Conque mil felicidades á todos, y hasta pronto. Prometo volver. No soy ingrato. Adiós, mamá Dolores. Vase.

MAMÁ DOLORES. Conmovida. Adiós, hijito.

GASPAR. Asomándose. Vaya, güenas tardes, y que haiga zalú.

DON RUFINO. Adiós.

MAMÁ DOLORES. Buenas tardes.

SOCORRITO. Adiós.

CLOTILDE. Adiós.

Todos miran hacia la izquierda, donde se supone que Álvaro y Gaspar montan en sus caballos y parten.

TONTO. ¡Qué... qué bonita jaca lleva Álvaro!

JUANITA. Preciosa.

MAMÁ DOLORES. Á las muchachas. Me afligen estas despedidas. Siento que venga nadie á verme.

SOCORRITO. Todo el que se va parece que se lleva algo de uno.

CLOTILDE. Menos mal si deja algo también. Toma y daca.

TONTO. Ya... ya parten.

MAMÁ DOLORES. Adiós...

DON RUFINO. Adiós, Álvaro... ¡Otra vez será Troya, amigo!

TONTO. Adiós, adiós...

Las muchachas los despiden con las manos.

MAMÁ DOLORES. Ahora van á desaparecer un momento, y aparecerán luego por delante del pino grande. Preparar los pañuelos. Pausa. Esperar, esperar un poco. Mirarlos allí.

SOCORRITO. Adiós...

CLOTILDE. Adiós...

DON RUFINO. ¡Buen galope llevan!

Todos gritan y los saludan con los pañuelos.

MAMÁ DOLORES. Otra vez se ocultan. Ahora volverán á verse por junto á la casita, nada más que un segundo, y ya los perderemos de vista para siempre. Nueva pausa. Todos miran. Allí van.

Agitan los pañuelos en silencio. Después, dejan caer los brazos con

desaliento y cambian todos de sitio y de expresión. Socorruto y Clotilde se sientan, pensativas y tristes, en el tronco; Juanita é Isabel quédanse también impresionadas; mamá Dolores mira á unas y á otras; don Rufino se lleva al Tonto del brazo por la izquierda.

DON RUFINO. Me parece á mí que está indicado... ¿eh? que por el buen viaje... ¿eh? Una copita.

TONTO. ¡De... de acuerdo! Una copita.

ANDREA que momentos antes ha salido, rompe á llorar con amargura.

MAMÁ DOLORES. Chiquilla, ¿qué te pasa?

ANDREA. Entre sollozos. ¡Que cuando me iba consolando de lo del uno... ze me yevan al otro!

MAMÁ DOLORES. ¿Y quién es el otro?

ANDREA. Er criaio der zeñorito Árvaro, que me había pedío la converzación.

MAMÁ DOLORES. Bah, bah, bah. Pues ya veo que te consuelas pronto. Á las muchachas. Pero ¿qué es eso, niñas? Parece que os han dado cañazo.

CLOTILDE. No... Pausa breve. ¿Qué tienes tú, Socorro?

SOCORRITO. Lo que tú.

Se besan.

MAMÁ DOLORES. Al público. Pasó el amor por Arenales del Río... Ya veis lo que deja tras sí. Pues así anda el mundo. Compasión para estas pobrecitas... y para todas las desheredadas del amor.

FIN DE LA COMEDIA

Madrid, Julio, 1904.

LAS DE CAÍN

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada el 3 de Octubre de 1908 en los Teatros de la Comedia, Eldorado, San Fernando y Rosalía de Castro, de Madrid, Barcelona, Sevilla y Vigo, respectivamente.

UNIVERSIDAD DE BUNO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Vol. 1425